

PODER Y REVOLUCION

HABLAN LOS TUPAMAROS

—¿Qué análisis hace el Movimiento de Liberación Nacional del proceso electoral cumplido en noviembre pasado y de la toma de la Presidencia por Juan María Bordaberry?

MLN.—Pensamos que una mayoría importante del pueblo salió decepcionado de las elecciones. Y lo pensamos porque, en primer lugar, esa mayoría votó masivamente contra la política de Pacheco Areco y el continuismo encarnado en Bordaberry votó por un cambio en el país.

«Las motivaciones que llevaron a la gente a votar de ese modo pueden ser diversas, pero votaron contra esa política y a favor del cambio los sectores más liberales del Partido Colorado —una muy pequeña cantidad, porque dentro de ese Partido de derecha se dio una polarización muy clara—, el sector abrumadoramente mayoritario del Partido Nacional (o Blanco, de oposición tradicional) y el Frente Amplio (coalición de izquierda).

»Y se dio el hecho paradójico de que un candidato netamente mayoritario, como Wilson Ferreira Aldunate, quedó postergado por Bordaberry, quien apenas rebasó el veinte por ciento de los votos. A eso hay que agregar que dicho candidato llega a la Presidencia rodeado de un proceso electoral sumamente dudoso, en el que se emplearon métodos que no le dieron garantías a la oposición de izquierda e incluso tampoco a la oposición tradicional, en algunos casos durante la campaña preelectoral, en otros durante el escrutinio.

»Ya en las declaraciones que Bordaberry hizo antes de haberse terminado el escrutinio se vio que se trataba de un hombre que prometía al país justamente lo que la mayoría del país había rechazado. No se comprometía con el «pachequismo». Es más, se veía que pretendía empezar a separarse del grupo político que le había apoyado, pero los lineamientos fundamentales de su política en poco diferían de su antecesor. La línea económica —que con sus primeras medidas en el Gobierno queda confirmada— no ofrecía mayores variantes respecto a la anterior conducción económica del país: garantizar al Fondo Monetario Internacional el cumplimiento de la deuda externa en condiciones que se venían dando en el pasado; es decir, sobre la base de atacar las consecuencias y no las causas de la crisis del país y descargando —lo que se ha dicho tantas veces— las

Se habla mucho de los tupamaros.

Pocas veces hablan los tupamaros. Aquí lo hacen.

Victorio Maglione, periodista de Prensa Latina, ha entrevistado a dos dirigentes del MLN (Movimiento de Liberación Nacional).

En la conversación se aborda la táctica

seguida hasta la fecha por el MLN, las posiciones del Movimiento

ante las recientes elecciones uruguayas,

se analiza el significado de los últimos secuestros

y, por fin, el papel que como alternativa política

juegan los «tupas».

VICTORIO MAGLIONE

consecuencias de esa crisis sobre los sectores más desposeídos. Presentaba al régimen brasileño como posible modelo de desarrollo económico y, consecuentemente, repressivo, y definía los centros principales de interés de su política con ataques a la enseñanza y a la Iglesia, señalando como primer enemigo a la «sedición».

—¿Es ante este cuadro cuando los tupamaros deciden el levantamiento de la tregua unilateral y reinician las acciones armadas?

«La Organización ha hecho muchas acciones, pero tanto desde el punto de vista interno como propagandístico, pocas pueden superar en importancia a la que tuvieron las fugas».

MLN.—Con los primeros elementos de análisis que nosotros teníamos el treinta de diciembre pasado, después de ocupar cuatro objetivos lanzamos la «proclama de Paysandú». Nosotros veíamos, en primer término, que a la oligarquía no se le derrota fácilmente y que en el terreno de las elecciones —había quedado demostrado— ellos todavía podían jugar cómodamente, aunque se daban fenómenos de interés: el mismo hecho de que, por primera vez en muchos años, empezaba a ser cuestionado un acto electoral como

elemento de expresión de la voluntad popular. Veíamos también la presencia de Ferreira Aldunate, la aparición de un hecho bastante detonante, un hecho político incontestable, que significaba la aparición de un caudillo dentro del Partido Nacional en el que parecían reverdecer viejas tendencias nacionalistas y anti-imperialistas y una juventud bastante radicalizada. Hacía mucho tiempo que no se oía hablar a un «blanco» de que los problemas de la rebelión del pueblo uruguayo —o de la «sedición»— o de que los problemas sociales generales que había tenido el país durante el último Gobierno eran, más que un producto de algún monstruo extraño, consecuencias de causas económicas, políticas y sociales que condicionaban eclosiones de este tipo. Y si bien no se veía ningún compromiso a partir de esas afirmaciones, se notaba, sí, un compromiso en lo que podía ser la salida política para ese Partido.

»Aparecieron también claramente las contradicciones internas del Partido Nacional: a las primeras gestiones de Bordaberry, y dentro de ese juego de tira y afloja que esa gente tiene que hacer, reaparecieron las corrientes colaboracionistas de sectores absolutamente minoritarios del Partido Nacional, mientras que el sector minoritario —como carta política a largo plazo— definía una oposición a Bordaberry que, en las definiciones políticas concretas, llegaba a componendas con los grupos reaccionarios, como claramente se vio en la sesión del nueve de marzo de la Asamblea General Legislativa, donde se exigió el levantamiento de las medidas de seguridad.

»Partiendo de la conclusión más general a que me refería antes, nosotros veíamos como algo fundamental que una mayoría importante del pueblo votó por un cambio y salió defraudado de las elecciones. Ante esto, la Organización tenía el deber de reivindicar la lucha armada como única salida a los problemas del país, como única alternativa de cambio.

»Eso explica el levantamiento de la tregua y la reanudación de las acciones armadas.

—Cuando ustedes, después de las elecciones, se proponen reivindicar la lucha armada, ¿cómo lo hacen? ¿Cómo enfrentar este nuevo enemigo que tienen delante, las Fuerzas Armadas?

MLN.—En ese momento en que





Soldados del Ejército uruguayo salen de la iglesia católica Tierra Santa, de Montevideo, tras un fallido registro en busca de tupamaros.

nosotros nos planteamos la reinvindicación de la lucha armada, pensamos que el mejor modo de hacerlo era cuestionando la misión fundamental del Ejército: el control del territorio nacional. De ahí que se hayan venido procesando acciones —muchas no conocidas por el bloqueo informativo oficial—. Después de ocupar el Paysandu cuatro objetivos (el aeropuerto, una cantera, una radioemisora y un destacamento policial), se realizan expropiaciones de armas prácticamente en todo el país, se ocupa otra radioemisora en Minas, se toma una estancia también en Paysandu, etcétera.

«Las características a que tiende esta etapa son, pues, la ocupación de territorio y la dispersión del accionar de la Organización por todo el país.

—Y mientras tanto, el Gobierno, ¿qué hace?

MLN.—El Gobierno hace movimientos políticos contra nosotros para tratar de aislarnos, utiliza el Escuadrón de la Muerte, afina el bloqueo informativo sobre nuestras acciones y reimplanta las torturas, sobre todo, en el interior del país.

«Y vemos que se da un juego político muy particular: por un lado, las fuerzas represivas, el Gobierno, los sectores políticos más reaccionarios, tratan de englobar al Frente Amplio en un todo con la Organización, pero por otra parte es visible el intento de aislar políticamente al Movimiento de Liberación Nacional: «Libertad para todos, pero para los tupamaros las más severas medidas represivas». Esto, en realidad, no pasa de ser una apariencia, porque detrás de los proyectos represivos, como la Ley de Seguridad Nacional, lo que hay es la intención de reprimir todo tipo de oposición en el país.

«El bloqueo informativo también procura aislarnos políticamente. Los comunicados de las fuerzas conjuntas, que monopolizan por disposición expresa del poder ejecutivo toda información sobre el Movimiento de Liberación Nacional, unas veces mienten y otras, sencillamente, silencian acciones exitosas de la Organización.

«No es extraño que lo hagan, porque durante los primeros tres meses de mil novecientos setenta y dos, los tupamaros hemos hecho más de sesenta acciones. Hubo días en que se realizaron dos y tres acciones, sobre las cuales no dijeron nada. Con esto también procuran dar una falsa imagen victoriosa de la lucha contrainsurgente. Aparentemente, según esos comunicados, todos son triunfos para ellos y todas son derrotas y caídas para nosotros.

«Y por último está la reaparición de la tortura. La tortura es una vieja conocida de la Organización. Es un método tradicional clásico para la extracción de información, elemento fundamental para combatirnos.

«Ellos han torturado algo en Montevideo y mucho en el interior del país. Y esto no es por una cuestión meramente geográfica: lo han hecho y lo están haciendo porque en el interior del país tienen una correlación de fuerzas política y militar que les es favorable.

«Nosotros vamos a intentar contrarrestar el uso de la tortura hasta neutralizarla o reducirla lo más posible, ya que eliminarla es difícil. Es más, pensamos que va a llegar un momento en que los campos estén tan definidos que ellos se van a arriesgar a todo descrédito político y utilizarán la tortura en forma sistemática. Son los riesgos que estamos dispuestos a asumir los que participamos en la lucha revolucionaria.

—¿Cómo se inscribe, dentro de la táctica represiva, la utilización del Escuadrón de la Muerte?

MLN.—Pensamos que el Escuadrón de la Muerte es un instrumento fundamentalmente político que juega a muchos puntos: juega a ubicar al enemigo como Estado, más allá del bien y del mal, ven una guerra que se da entre grupos extremistas de izquierda y de derecha. Juega a la demostración de que una determinada metodología puede utilizarse impunemente, lo que puede tener incidencia en las fuerzas represivas, y también procura atemorizar a la gente de izquierda. De ahí los atentados contra el Frente Amplio, dirigidos fundamentalmente a impedir a sus integrantes la libertad de expresión en la militancia concreta.

«Respecto a nosotros, pensamos que las acciones del Escuadrón han tendido permanentemente a provocar una respuesta de la Organización que permitiera una contrarrespuesta, y así sucesivamente. Querían enfrascarnos en una carrera chiquita, cuando en el país hay una guerra grande por librar. Introducían con el Escuadrón un elemento sucio en la guerra —qué por nuestra parte siempre ha sido un enfrentamiento franco—, recogiendo la experiencia de otros países como Guatemala y Brasil.

«La táctica de la Organización ha sido cludir esta trampa. De cada crimen del Escuadrón, la Organización hace responsable, no sólo a sus ejecutivos directos, sino a quienes los mandan: la oligarquía del país.

—Volviendo un poco atrás, y aunque ya se adelantó algo de esto, deseamos que resumiera cuáles fueron los principales lineamientos tácticos de mil novecientos setenta y uno y cómo se concretaron.

MLN.—El plan de acción para mil novecientos setenta y uno estaba pautado por tres o cuatro líneas de trabajo: la línea fundamental era la implantación del poder paralelo a través del ejercicio de la justicia revolucionaria, cuya expresión masiva llegó a ser la cárcel del pueblo. Un accionar, por otra parte, que no nos despegara de esa corriente popular que era el Frente Amplio, que valoramos como muy importante y que iba a participar en las elecciones de noviembre. Y, por último, en lo militar, dos grandes rubros: una política de represalia sistemática contra los desmanes de la guardia metropolitana, la Policía militarizada. Y otro, las fugas masivas, objetivo militar de mayor envergadura.

—Se ha hablado mucho del doble poder en el Uruguay. ¿Cómo conciben los tupamaros ese poder paralelo?

MLN.—Toda revolución cumple etapas. Una primera etapa es la construcción de la Organización revolucionaria. La sigue otra etapa donde esa Organización se afianza y se acondiciona para operar en forma más o menos sistemática; luego, en un tercer momento, debe aparecer como un poder dentro de otro poder. Pasar después a transcurrir la etapa de ser una alternativa real de poder, a equilibrar más o menos los campos, y, por último, el asalto al poder. Esto, dicho muy esquemáticamente.

«Llegó un momento en que nosotros pudimos considerar cumplidas las primeras etapas. Primero conseguimos establecernos como foco armado. Después nos hicimos reconocer como fuerza política —no éramos los delincuentes comunes de que hablaba la prensa de derecha—, hasta que llegó un momento, en febrero de mil novecien-

HABLAN LOS TUPAMAROS

los sesenta y nueve, que pudimos declararle a una revista uruguaya, sin jactancia, que éramos indestructibles. Y lo éramos porque habíamos conseguido una base de apoyo social, un flujo de militantes que era mayor que el de nuestras caídas y porque habíamos alcanzado un grado determinado de desarrollo organizativo y técnico.

»Posteriormente, se trató de crear conciencia en el pueblo que, como Organización política, como Organización revolucionaria, estábamos cuestionando al régimen. Pensamos que el camino más inmediato para instalar este concepto en la conciencia popular era el establecimiento del doble poder. El primer paso hacia ese gran objetivo fue buscar un tipo de acciones militares que demostraran que nos erigíamos en una fuerza capaz de alcanzar el poder, de administrar justicia. Y así nació la cárcel del pueblo.

—¿Cuál es la concepción de cárcel del pueblo que tienen los tupamaros?

MLN.—Es una cárcel especial para oligárquicos, para los enemigos del pueblo. Buscábamos que el común de las personas entendiera el doble poder de acuerdo a las pautas más sencillas. Cada vez que un hijo del pueblo protesta es encarcelado. Si un rico está en el país puede disfrutar tranquilamente en el extranjero del dinero mal habido. La cárcel y la justicia burguesas no son para los ricos, son para los pobres. Y esa es quizá la expresión más terminante del poder burgués: la posibilidad de coaccionar a la gente haciéndole perder su libertad.

»Frente a eso se estableció en el país una cárcel donde el pueblo, a través de su Organización revolucionaria, ejercía su propia justicia. Esta idea sencilla y políticamente profunda está en la base de la institución cárcel del pueblo y fue, durante mil novecientos setenta y uno, una de las expresiones más claras del poder paralelo en el país.

—Ustedes, en el mes de febrero de este año, y por dieciocho días, detienen en la cárcel del pueblo a Homero Farina. ¿Cuáles fueron los motivos de este secuestro?

MLN.—El propósito de advertir a cierta prensa que estaba formando parte del aparato de las fuerzas represivas y, más aún, incitando a los crímenes del Escuadrón de la Muerte, que nosotros la hacíamos responsable directa tanto de las mentiras interesadas que decían sobre los tupamaros, como de los trabajos sucios que hacían los aparatos parapoliciales.

»Cuando detenemos a Homero Farina, redactor responsable del diario de extrema derecha «Acción», queremos dejar en claro el papel que estaba jugando la prensa en ese momento: el de parte integrante de las fuerzas represivas. Es decir, las fuerzas represivas estaban integradas por los fascistas, el Escuadrón de la Muerte, la Policía, el Ejército y también cierta prensa: todo esto conformaba un aparato contrainsurgente.

»El monopolio informativo del oficialismo —como usted sabe, en Uruguay sólo se pueden publicar los partes emitidos por el Ministerio del Interior sobre el Movimiento de Liberación Nacional— había permitido que con la complicidad de esta prensa se estuviera mintiendo, calumniando y, en definitiva, deformando la imagen ética del tupamaro.

»Nosotros, por supuesto, no esperamos, ni deseamos, que esa prensa no sea adicta, que diga cosas lindas de nosotros. Pero, eso sí, exigimos que no mienta exageradamente, porque tampoco podemos pedirle que no recurra a la mentira, algo esencial en la prensa burguesa.

»Pero, detenido ya Homero Farina, la prensa da un nuevo salto y ya no sólo es parte del aparato represivo, sino que a través de algunos sueltos y artículos comienza a preparar las condiciones propicias para algo mucho más siniestro: la actuación sucia del Escuadrón de la Muerte. Y es así que, muy pocos días después de haberse publicado en el diario «Acción» un suelto que era una verdadera incitación al crimen, el Escuadrón de la Muerte tortura y asesina a Ibero Gutiérrez González, un joven militante.

»Nosotros, a Homero Farina, prácticamente con setenta y dos horas de anticipación le anunciamos en la cárcel del pueblo que se preparaba un nuevo crimen del Escuadrón, dándole a leer el artículo publicado en su periódico. Y cuando lo liberamos le insistimos para que llevara claros un par de conceptos: que nosotros no íbamos a permitir que la prensa siguiera mintiendo sobre la Organización y que la íbamos a hacer responsable, en el mismo grado que a sus autores directos, de los crímenes que cometiera el Escuadrón de la Muerte o cualquier otro aparato parapolicial.

—De hecho, los comunicados oficiales cambiaron de tono después del secuestro de Farina. ¿Ustedes entienden que es como resultado de esa acción?

MLN.—Podría serlo. Y también por las modificaciones que se han producido en el panorama político del país.

—Ya que hablamos de secuestros, ¿podría explicarme de modo general qué papel juegan, en la táctica de la Organización? Después desearía preguntarle por algunos casos particulares.

MLN.—Los secuestros jugaron distintos papeles en cada etapa de nuestra lucha. Algunos, los primeros, fueron acciones propagandísticas: las primeras detenciones de Ulysses Pereira Reverbel, director de las Usinas y Teléfonos del Estado, y del banquero Gaetano Pellegrini Giampietro (secuestrado durante setenta y dos días en mil novecientos sesenta y nueve), estuvieron vinculadas a problemas de esos sectores laborales. En una segunda etapa, las detenciones de funcionarios ex-

tranjeros, como el cónsul brasileño Días Gomide, el técnico norteamericano Claude Fly, el agente de la CIA Dan Mitrione y el propio embajador inglés, Jackson, buscaban, por medio del canje, la libertad de nuestros compañeros presos.

»Es con la detención de figuras nacionales —el ex ministro Carlos Frick Davies, el fiscal Guido Berro Oribe, los industriales Ricardo Ferrés y Jorge Berembau, la segunda detención de Pereira Reverbel— que surge la institución cárcel del pueblo como expresión de la justicia revolucionaria, dentro de las líneas tácticas principales trazadas por la Organización para mil novecientos setenta y uno.

—¿Por qué es detenido por segunda vez Ulysses Pereira Reverbel?

MLN.—Es detenido y hace más de un año que se encuentra en la cárcel del pueblo por ser uno de los personajes de nuestro país más representativos de la oligarquía y de la línea represiva y antipopular que la oligarquía desatará en el país, sobre todo a partir de mil novecientos sesenta y ocho.

»Permanece en la cárcel del pueblo purgando culpas particulares por su actuación como represor director de los trabajadores de Usinas y Teléfonos del Estado y Generales en cuando a la influencia que tuvo en la asesoría y coparticipación del Gobierno de Pacheco Areco. El puede ser considerado corresponsable de todos los males que el Gobierno de Pacheco Areco trajo a nuestro pueblo.

—¿Y el caso de Frick Davies, que también permanece detenido?

MLN.—Frick Davies, ex ministro de Pacheco Areco, está detenido para purgar una culpa que la justicia burguesa no le quiso hacer y que la justicia revolucionaria reivindica para sí. Está en la cárcel del pueblo, fundamentalmente, como copartícipe de una estafa al país de la Financiera Monty y el Banco de Crédito. Estafa que quedó en evidencia ante el país como consecuencia de otra acción de nuestra Organización.

—¿Y cuáles son las razones de la detención del industrial Ricardo Ferrés?

MLN.—Ingresa a la cárcel del pueblo como representante de una clase social responsable de los males del país. Un industrial que, además, no es elegido al azar, sino por pertenecer a un grupo económico que es a su vez responsable de una de las estafas más grandes que sufrió la nación en los últimos veinte o treinta años.

—Las fugas masivas fueron elementos importantes del accionar de la Organización en mil novecientos setenta y uno: ¿Por qué se optó por ellas y qué significación tuvieron?

MLN.—Una de esas leyes no escritas y quizá nunca discutidas entre los tupamaros: que la Organización nunca se olvida de los presos. Cuando uno está en la calle no ol-

vida a los compañeros que están en la cárcel. Cuando uno está en la cárcel, sabe que los compañeros que están fuera no le olvidan.

»Las fugas masivas: la «Operación estrella», evasión de treinta y ocho compañeras de la cárcel de mujeres, en julio de mil novecientos setenta y uno, y la operación «El abuso», fuga de más de cien compañeros, en septiembre de mil novecientos setenta y uno, significaron dos o tres cosas: un triunfo objetivo, quizá de los más importantes, obtenido sobre el enemigo. El retorno al combate de un contingente numeroso de compañeros con una experiencia muy rica, muy fecunda, que habían pasado la prueba de fuego de la cárcel. Y fue también la expresión máxima de la solidaridad que la Organización ejerce con sus militantes.

»La Organización ha hecho muchas acciones, pero tanto desde el punto de vista interno como propagandístico, pocas pueden superar en importancia a la que tuvieron las fugas. Son ese tipo de acciones que, se hagan cuando se hagan, siempre son bien recibidas.

—Mil novecientos setenta y uno fue para el Uruguay un año electoral. Para una Organización político-militar no es un desafío pequeño enfrentarse a un proceso electoral que, quierase o no, concita la expectativa popular. ¿Cómo resolvieron los tupamaros este dilema y en el marco de esa solución por qué decretan la tregua unilateral en sus acciones?

MLN.—Las elecciones eran un hecho objetivo que nosotros teníamos que analizar con realismo. Y decidimos dar nuestro apoyo crítico al Frente Amplio y dictar una tregua unilateral por varias razones: la fundamental fue que la Organización, con la cadena de detenciones de oligárquicos y sus cómplices, la consolidación de la cárcel del pueblo, las fugas masivas, la instauración como doble poder en mil novecientos setenta y uno, pesaba en el panorama político. Esto ocurría quizá por primera vez en la historia de la Organización.

»El viraje táctico puede estar señalado por la liberación del embajador inglés Jackson. Se había ganado la batalla por la liberación de los presos con las fugas masivas, y decretamos, a nuestra vez, la liberación del diplomático.

»El elemento secundario, aunque tácticamente pesara mucho, fue que la Organización no sólo tenía necesidad (ni tampoco posibilidad —salvo con actuaciones muy difíciles de concebir—) de remontar el contrapelo de la expectativa popular que había despertado el acto electoral. Y la tregua se decreta para no aparecer nosotros cuestionando algo que iba a ser una expresión popular, aunque dejando constancia de que nosotros no confiábamos en el método electoral para la solución de los problemas de nuestro pueblo. La misma existencia del Frente Amplio, corriente que recogía en el plano legal un amplio descontento de masas, también condicionó la táctica de la Organización.